



Mases de Oliete

Mas de la Zarollera, de los hermanos Miguel y Emilio.

Vicente Carbonell Plaza
Fotos: Julio G.^a-Aráez

Si miramos el mapa del término municipal de Oliete podremos observar la gran superficie del municipio en relación con otros pueblos de la comarca Andorra-Sierra de Arcos. Por esta razón, la distancia a recorrer desde el núcleo urbano hasta los alrededores de algunos mases, donde se realizaban la gran parte de las faenas agrícolas y ganaderas, es larga. Así mismo, la climatología de la zona, sobre todo la diferencia de altitud entre unas zonas y otras, también condicionaba el tipo de labor y cómo se realizaba.

Por estas y otras razones, la mayoría de los mases en Oliete servían de cobijo para la jornada laboral, pues se iniciaba el camino de ida al salir el sol, o incluso antes, y se regresaba al atardecer para llegar "molido" a casa, cenar y dormir para empezar una nueva jornada con el alba del día siguiente.

En las zonas más alejadas de labor sí que se construyeron mases de más postín, todavía hoy podemos observar alguno de ellos que nos lo confirma. Eran conjuntos de pequeñas casas agrupadas y pertenecientes a distintas familias que pasaban largas y duras temporadas para realizar los trabajos típicos del campo: labrar, sembrar, cosechar y recolectar las olivas.

Prácticamente en todos los pueblos de nuestra comarca los que más tiempo pasaban en el campo, y por lo tanto en los mases, eran los pastores. Estos no solo eran, y son, los que más tiempo estaban en los mases, sino que eran los que más sabían de ellos y los



Mas de El campo de la Tapia, de Manuel Lázaro.

que en la actualidad mejor conocimiento tienen de todo lo que rodea al campo.

La mayor parte del día, tanto labradores como pastores, la pasaban en el monte y acudían al anochecer al mas para descansar y poder echarse algo caliente al cuerpo.

En nuestro recorrido hemos tenido el placer de poder ver varios bassetes, donde, sobre todo las mujeres, recogían el agua cada día para beber, cocinar, fregar y, por supuesto, dar de beber al ganado y a los animales que tenían en los corrales de los mases. Hoy en día la

gran mayoría de los bassetes que hemos podido ver estaban llenos de tierra, inservibles o simplemente secos. Ni que decir tiene que la variación climatológica y el cuidado de estos ha tenido mucho que ver para la situación actual de nuestros bassetes, acequias...

Hemos comenzado nuestro recorrido por la zona alta del pueblo, por el camino de Los Collados en dirección al Monasterio del Olivar y hacia la población de Alcaíne.

Los primeros mases que visitamos fueron los de la Zarollera. El primero, de Arturo Nuez Sebastián y el

segundo, de los hermanos Miguel y Emilio. El tercero, de Manuel Lázaro y de aquí pasamos al del tío Marcos el Pelarzas. Este mas era un poco mejor que otros, pues tenían un horno para hacer pan. En la parte de arriba había dos dormitorios y en la parte baja estaba el comedor. También había construido un mirador con palomas (por supuesto, para criar los "pichoncicos"). Justo un poco más abajo del mas tenían un pozo con embocadura de piedra tosca y una profundidad de unos nueve metros. El agua era muy fresca y buena.

De aquí pasamos a visitar el mas de "los Truchos" y, junto a este, el de Cándido Lahoz, en el que hasta hace pocos años se guardaba ganado.

Continuamos nuestro recorrido y nuestro guía, Manuel, nos hace parar al lado de la sabina del tío Tesifonte Lazaro de Alcaine. Podemos contemplar un gran ejemplar de esta apreciada especie.



Mas del tío Marcos, "el Pelarzas".



Mas de "los Truchos".



Mas del tío Casimiro.



Mas Celadilla, de "los Burillos".



Mas del Campillo, de "los Frailes".



Mas de las Albarizas, del tío Carolino y familia.

Seguimos nuestro trayecto hasta llegar al mas del tío Casimiro en la zona de Los Collados. Por aquí pasa una senda llamada de "los serranos", que bajaban de la sierra hasta Alloza para vender sus mercancías. Esta senda pasa muy cerca de la construcción del pantano de Alloza. Por esta parte la senda recibe el nombre "Rompetinajas", porque, según cuentan, bajaba una caballería con un carro lleno de tinajas y tuvieron un pequeño incidente y se le rompieron todas las tinajas.

Seguimos camino adelante y nos paramos delante del mas Celadilla, de "los Burillos", y junto al mas del Campillo, de "los Frailes" y "los Pesadores". En el mismo camino nos detenemos para observar, según nos dice nuestro informante, una casa con mucha historia: la Casa de don Juana. Esta casa estaba habitada por todos los trabajadores que servían a don Juana y que trabajaban toda su hacienda. La dueña también tenía en el pueblo un palacete. Desde aquí nos acercamos a los mases del Pozuelo. En estos había un manantial que siempre tenía agua, y que actualmente está seco, porque la lluvia y la nieve no aparece como antaño y menos en este duro invierno en que realizamos nuestra visita por estos lindos parajes de Oliete.

En la siguiente parada observamos una serie de mases juntos, son los mases del Campillo, donde vivían varias familias durante un par de meses para realizar la recolección de la oliva. Algunas de estas familias eran la de "los Celios", "los Carrasquicos" y "los Semaneros".

Nuestro recorrido va tocando a su fin, pero no sin antes pararnos un momento a observar la impresionante sabina del Pozuelo de José Royo Lahoz, uno de los árboles singulares de nuestra comarca por su gran belleza.



La siguiente parada es en los mases de "las Albarizas" del tío Carolino y familia. En este mas Rafael Burillo Lázaro está continuamente con su ganado y, en época de olivas o cosecha, también es muy utilizado a diario.

Y para terminar nuestro itinerario, nos paramos en el mas del tío Tararí. Desde aquí nos despedimos de nuestro acompañante, informador y amigo, Manuel, a quien damos las gracias por enseñarnos estas construcciones del monte de Oliete, por sus comentarios y por su compañía. Gracias, Manuel. Desde este lugar seguimos por caminos distintos, Manuel para su querido Oliete y los andorranos para Andorra, pero antes pasando por Alloza.

Mas del tío Tararí.

